

F O T O S

CON HISTORIA



TENER PROYECTO

Una esquina cualquiera de la ciudad. En este caso una inconfundible, con un edificio singular. 9 de Julio y Gutiérrez como se veía en 1926, con la sede del Banco de Mendoza por telón de fondo. Hay que poner el ojo en el tamaño de los árboles y cobrar conciencia de que han pasado 72 años para que adquirieran su porte actual. Si se piensa que con cada tormenta fuerte se caen varios, porque el arbolado público de la ciudad está en un estado de deterioro creciente, es para preocuparse.

Los últimos vientos y lluvias se han cobrado algunas víctimas entre esos añosos árboles, y cuando uno se acerca a ver el tronco en el piso observa, sin ser especialista, que está ahuecado, carcomido, que parece seco. Y lo que se presiente es que en el corazón de cada uno de los otros árboles, los que están todavía en pie, a lo mejor se está desarrollando ese mismo proceso

de deterioro. Resulta difícil pensar a Mendoza sin árboles y al ritmo que se están cayendo los viejos ejemplares y sin que parezca haber una enérgica política pública en los municipios del Gran Mendoza para afrontar el problema, el futuro no se proyecta como el más deseable.

Los árboles esconden la metáfora más perfecta de una Mendoza que fue creciendo y que hoy ha entrado en una crisis que cada vez se agudiza más.

Por eso parece haber llegado el momento de la iniciativa, del abandono de la actitud de espera a que la crisis estalle y muestre los interiores derruidos por efecto del desgaste. Ha llegado el momento de plantar y replantar con visión de futuro como aquellos pioneros de principios de siglo que pensaron un proyecto y se dedicaron luego a ejecutarlo.

J. C.